

GUILLERMO BILLINGHURST ANGULO: UNA BIOGRAFÍA REGIONAL

Sergio González Miranda*

Este artículo aborda aquella parte desconocida de la biografía del ex presidente peruano, sobre su vida en Tarapacá, Guillermo Billinghurst Angulo.

Ahonda en los aspectos personales de la biografía de este personaje y no los exclusivamente políticos; se destacan sus relaciones familiares, sociales y empresariales, y su estatura intelectual, que le llevó a transformarse en su época en un pro-hombre de Tarapacá y del Perú. Se pone de relieve su aporte en el análisis del ciclo salitrero y sus estudios realizados sobre la geografía física y humana de Tarapacá.

Este trabajo es, en definitiva, un rescate histórico de una figura continental, en su calidad de historiador, empresario, político e intelectual, injustamente olvidada, tanto por Perú como por Chile, por situarse – tanto temporal como espacialmente- en medio de un conflicto internacional entre estos países. Billinghurst intentó infructuosamente solucionar, desde sus cargos públicos y desde su prestigio personal, el conflicto por las “cautivas” entre Perú y Chile.

Palabras claves: Billinghurst - Historia - Región.

This article focuses on that unknown part of Guillermo Billinghurst Angulo's biography. A former Peruvian president who lived in Tarapacá.

It elaborates on the personal aspects of this man's biography and not the exclusively political ones; it emphasizes his family, social and economic relationships as well as his intellectual stature that transformed him into a highly recognized person of Tarapacá and Perú in his time. The article intends to put in its right perspective his contribution in the analysis of the saltpeter cycle and the studies carried out to describe and analyze the physical geography and human aspects of Tarapacá.

This work is, in conclusion, a historical rescue of a continental figure, as a historian, entrepreneur, politician and intellectual, unjustly forgotten, both by Peru and Chile, for being involved in an international conflict between these countries. Billinghurst tried unfruitfully to solve, from his public position and from his personal prestige, the conflict of the “captured ones” between Peru and Chile.

Key words: Billinghurst - History - Region.

EL MANTO DE LA OLIGARQUÍA

La figura de don Guillermo Billinghurst se niega a desaparecer, a pesar del manto de olvido que tanto la oligarquía como la izquierda peruanas han utilizado para ocultarlo de la historiografía nacional. Este trabajo no pretende reivindicar el nombre de Billinghurst en la Historia Nacional del Perú, sino simplemente de la Historia Regional de Tarapacá, que involucra tanto a ese país como a Chile.

Billinghurst fue un hombre de frontera no solamente por haber nacido en Arica y vivido su adolescencia y madurez en Iquique, sino también porque siempre estuvo entre ambos países; por ejemplo, estudió en Valparaíso e hizo su carrera política en Lima. Su pensamiento social y político fue también de frontera; se comprometió en la democratización de su país a través de la participación de las emergentes clases populares. Fue, por tanto, un adelantado en su tiempo. Fue un empresario moderno y un intelectual interesado en el periodismo y en la investigación científica. Ese perfil de hombre de frontera en su tiempo le permitió por un lado escalar en el sistema político peruano con relativa facilidad y, por otro, generar la reacción de la oligarquía en su contra.

Billinghurst incomodó a la oligarquía peruana desde un comienzo, tanto por sus ideas democráticas como por su alianza con los sectores obreros, situación que llevó a los historiadores peruanos connotándolo de populista. Además, por su conocimiento de las compañías salitreras, en especial del capital inglés, criticó al capital extranjero, incluido el norteamericano, que iniciaba una fuerte penetración económica en Perú, aprovechando el conflicto con Chile. Billinghurst era un convencido de la capacidad empresarial de ambos países –Perú y Chile- para llevar adelante un proceso productivo como el salitrero. Era un nacionalista en el sentido que entendía la importancia de un Estado-Nación para países emergentes como los latinoamericanos, ideario que es plenamente compatible con el Chile decimonónico pero no con el Perú, ni siquiera de comienzos del siglo XX. Época en la que intentó –como estadista- provocar una profundización democrática. Por esta razón es de justicia comparar a Billinghurst con el Arturo Alessandri de 1920.

Su populismo fue bastante temprano si lo comparamos con otros países latinoamericanos, incluso con Chile que se supone en esa época con un mayor desarrollo cívico, gracias a la labor docente de la escuela primaria fiscal, entre otras instituciones. Un presidente de características similares a Billinghurst –Arturo Alessandri- vino a emerger en la política chilena como presidente de la República recién en 1920, mientras don Guillermo llegó a ese cargo en 1912. Precisamente 1912 fue el año en que se fundó en Iquique el primer partido obrero de carácter nacional, el Partido Obrero Socialista, y la Federación Obrera de Chile, FOCH. Es decir, también en este país el movimiento obrero estaba en su fase inicial, después del período de heroico de las mutuales y mancomunales. En Perú la situación no era radicalmente distinta, al menos en Lima, pero hacia 1912 no existían partidos políticos y Federaciones obreras de esas características; por tanto, Billinghurst debió apoyarse en el movimiento mutualista, el que demostró su fragilidad al momento de su derrocamiento por el golpe militar oligárquico.

La posterior emergencia de la izquierda peruana, expresada por las figuras de Raúl Haya de la Torre y de José Carlos Mariátegui, no rescata el legado de Billinghurst por su afiliación liberal y por considerarlo parte de los grupos de poder peruano, aunque él no fuera ni gamonal ni oligarca.

No solamente no pertenecía a la oligarquía, el hecho de venir Billinghurst de una provincia extrema (y por ello marginal) del territorio peruano, además bajo soberanía chilena, lo alejaba de los círculos limeños del poder; sin embargo, aún así logró abrirse paso en la política peruana, utilizando su capacidad intelectual, económica y la fortaleza de su carácter para enfrentar desafíos, reconociendo la importancia que tuvo Nicolás de Piérola, como su mentor.

Su proximidad con Chile, el hecho de vivir y estudiar en territorio chileno, hacer negocios y entablar amistad con personas de este país, no le ayudó en ganar un lugar en el corazón de sus conciudadanos porque su “chilenismo”, especialmente el de su acento, fue maliciosamente utilizado por sus enemigos políticos. Sin embargo, le confiaron a él, cuando era vicepresidente de su país, la solución del problema de Tacna y Arica. Su acción tuvo por resultado el conocido Protocolo Billinghurst-Latorre.

Al parecer todas las circunstancias tanto en Perú como en Chile parecen confabularse para que un manto de olvido le tapare para siempre. Empero, la estatura intelectual y política de este tarapaqueño siempre está asomándose desde los más inesperados rincones.

UN BREVE RECUENTO HISTÓRICO

Billinghurst fue primero en preocuparse de la suerte de sus compatriotas desde la incorporación de Tarapacá a Chile. También a él los habitantes de Iquique le deben su preocupación por surtir de agua potable al puerto mientras duraba el bloqueo por parte de las naves de guerra chilena al inicio del conflicto; posteriormente se incorporó como civil a las acciones bélicas junto a Iglesias en el ejército del sur, llegando a ser su Jefe de Estado Mayor, con el grado de Coronel, cayendo prisionero en Chorrillos. Sin embargo, la historiografía

peruana (Lecaros; 1983:131) recuerda solamente una supuesta extorsión que realiza al obsequiarle un reloj de oro al sargento chileno a cargo del pelotón de fusilamiento, por aceptar sus explicaciones de lo inconveniente que sería asesinar a la oficialidad peruana, esta acción salvó su vida pero también la de Miguel Iglesias, entre otros altos oficiales y políticos peruanos.

La historiografía peruana es condescendiente con Miguel Iglesias, el firmante del Tratado de Ancón, al recordar su valentía en el Morro Solar mientras era Ministro de Guerra del presidente Nicolás de Piérola. De igual forma, a este caudillo –Piérola- se le perdonan muchos de sus errores políticos, especialmente sus sublevaciones, que costaron siempre miles de muertos, cuando se recuerda sus hazañas con el Talismán, primero, y el Huáscar, después, donde se enfrenta a todo el poder naval peruano y a la escuadra inglesa respectivamente. Pues bien, en todas estas heroicas hazañas estuvo Billinghurst.

El manto de la oligarquía se acrecienta con las figuras de dos personajes que fueron sus contemporáneos y que dominaron dos períodos complementarios, y de paso nublaron la figura y la obra de Billinghurst: Nicolás de Piérola y Augusto B. Leguía. El primero fue el caudillo que Billinghurst siguió, como en su tiempo su abuelo lo hizo con el almirante Brown y su padre con Alberdi. A diferencia de sus antepasados Billinghurst recibió el desaire del caudillo cuando todo y todos esperaban que le apoyara en su candidatura a la presidencia de su país. Se reconciliarán pero Billinghurst deberá enfrentar solo el desafío de la Historia. Piérola morirá bajo su breve mandato. Leguía, el líder del civilismo, dominó el primer tercio del siglo XX; Billinghurst enfrentará a este movimiento con éxito parcial, transformándose en un paréntesis democrático entre los gobiernos del civilista.

Como vice-presidente del Perú se pudo observar sus dotes de mandatario, especialmente en lo referente a las relaciones internacionales. Como alcalde de Lima se pudo conocer parte de su pensamiento social, afirmó en la Memoria en 1910 “Mientras que en Lima el callejón y el solar inmundo continúen arrancando el noventa por ciento de nuestro capital vivo no tenemos derecho a llamarnos un pueblo culto.” (Basadre; 1960: 249). Escuchar estas palabras es como si vinieran de Darío Salas, gran educador chileno propulsor de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Mientras fue presidente le dio gran impulso a la educación pública a través de la escuela normal, señaló su deseo de transformar al Perú en “una sola escuela”. Llama la atención su interés por los ramos de historia sacra y religión católica, cuando en Chile hubo gran contradicción entre quienes propugnaron por la escuela pública y la instrucción primaria obligatoria y quienes propugnaron desde el catolicismo por escuelas congregacionistas y una no intromisión del Estado en la educación de los niños.

Como un conocedor del movimiento obrero salitrero, sabía de la reivindicación esencial para una paz social básica, es por ello que se preocupó mientras fue alcalde del robo de comerciantes detallistas en las medidas y pesos de los artículos de primera necesidad, algo similar ocurría en las pulperías de la pampa salitrera. Se ocupó de la higiene pública, la infraestructura básica y de la vivienda para obreros.

LA GENEALOGÍA

Billinghurst nació en Arica un 27 de julio de 1851, la partida de nacimiento señala lo siguiente:

“Año del Señor de mil ochocientos cincuenta y uno. En trece de Octubre, yo José Manuel Zegarra, Cura Vicario Propio de esta doctrina puse el Sto. óleo y Chrisma a una criatura de dos meses nacida a quien puse el nombre Guillermo Eduardo, hijo legítimo de don Guillermo Billinghurst y Doña Belisaria Angulo, fueron sus padrinos Don Ruperto Fernández y Doña Paula Tudela a quienes advertí la obligación y parentesco espiritual que contrajeron para que conste, lo firma José Manuel Zegarra.”

El abuelo de Don Guillermo, se llamaba Guillermo Roberto Billinghurst, natural de

Inglaterra. Para Cutolo (1968: 460)– y Santillán (1956: 509) nace en el condado de Surrey el 3 de febrero de 1782, en cambio para Fernández de Bursaco (1986: 291) nace en Fainham el 16 de agosto de 1827. Supuestamente fue hijo de Don Guillermo Billinghurst, prebendario de Winchester, y de Doña Elena Billinghurst. Fernández de Bursaco señala que fue heredero del Coronel Mayor Don Jorge Woodroffe, cuyo apellido cambió por el de Billinghurst con licencia del Rey. Don Guillermo Roberto se casó con Doña Francisca Agrelo Moreyra, descendiente de una importante familia de patriotas argentinos (Vgr. Mariano, Martín Avelino, Pedro José). De este matrimonio nacieron Daniel Mariano, Guillermo Eugenio, Roberta Luisa, Catalina Florencia y Roberto Gay.

Santillán (1956:509) dice de Roberto Billinghurst:

“guerrero de la independencia. Nació en Surrey, Inglaterra, el 3 de febrero de 1782, y llegó al río de la Plata siendo muy joven. Vivía en Maldonado cuando estalló la revolución de Mayo y sin vacilar se sumó a ella, abandonando sus intereses mercantiles para incorporarse a las fuerzas patriotas, con las cuales estuvo en las batallas de Santa Teresa y de Las Piedras, donde resultó herido. Participó en el sitio de Montevideo y como premio a los servicios que allí prestó le fue extendida la segunda carta de ciudadanía que se dio a un extranjero, el 29 de noviembre de 1811. Cuatro días antes se había otorgado la primera a Diego Paroissien, el cirujano del ejército de los Andes. Nuevamente se consagró al comercio. Admirador fervoroso del almirante Brown, llegó en su entusiasmo a penetrar en el río con un pequeño carruaje para conducir en él al héroe después de una de sus victorias. Murió el 8 de septiembre de 1841.”

De sus hijos, Daniel Mariano, conocido como Mariano al igual que su padre, fue un pro-hombre de la Historia argentina. Nació en 1810, comerciante, realizaba giras mercantiles a Chile y Lima, donde conoció a Simón Bolívar, fue él quien –siendo todavía adolescente- encontró en una calle el cadáver de Bernardo Monteagudo en Lima. Luchó contra la dictadura de Rosas, llegando a radicarse en Paraguay por este motivo. Fue Gran Maestro de la Masonería, y realizó importantes obras benéficas en Buenos Aires, especialmente en la Comisión Municipal de esa ciudad, donde fue diputado, y en su lucha contra las epidemias de cólera y fiebre amarilla. Murió octogenario el 13 de junio de 1892. Esta breve referencia biográfica del tío de don Guillermo, y de la que haremos de su padre, nos permitirá entender varios aspectos de su vida, especialmente su vocación patriótica, su filantropía, su interés por la política, su ilustración y su capacidad para los negocios.

El padre de don Guillermo, Guillermo Eugenio Billinghurst, tuvo una conducta similar a la de su hermano Mariano, como él fue un hábil comerciante y patriota contrario a Rosas. Fue partidario del idealismo de Alberdi y estuvo bajo las órdenes del general Lavalle, siendo su secretario, con quien estuvo casi toda la campaña militar con excepción del desastre de Faimallá, del 19 de septiembre de 1841, por encontrarse ya en Cobija adonde había llegado buscando alivio en el cálido clima del litoral boliviano, con una rodilla herida en batalla. En este puerto apoya a los patriotas por la independencia de América que van camino a Valparaíso. También septiembre de ese mismo año muere en Buenos Aires su padre Roberto, el guerrero de la independencia argentina. Se sabe de su gran amistad con Félix Frías, con quien tuvo una nutrida correspondencia, llegando a reunirse en Cobija en 1843. En Cobija se dedica a la explotación del guano e inicia vínculos comerciales con casas empresariales inglesas para la explotación de fertilizantes, en 1842 obtiene la concesión de la sociedad Gibbs, Cawley y Cia., y la sociedad con la casa Campbell Outram le significará a don Guillermo un aporte económico muy importante posteriormente.

El padre de don Guillermo, con la caída de Rosas, no regresa a Buenos Aires, se queda definitivamente en esta zona casándose en Arica con doña Belisaria Angulo Tudela, cuyo parte de matrimonio señala lo siguiente:

“18 de Enero de 1851. Desposó en Parroquia de San Marcos de Arica Guillermo Eugenio Villinghurst, natural de Buenos Aires con Velisaria Angulo, natural de Moquehua, sin impedimento canónico, se leyeron las 3 proclamas.

Padrinos Jorge Tezanos Pinto y esposa Sra. Leonor Segura. Testigos Gobernador don Carlos Vasca, el Coronel don Juan Saldivar y don Domingo Caviedes.

Firma sacerdote José Manuel Zegarra”.

Los Diccionarios Biográficos argentinos señalan que don Guillermo Eugenio viajó a Francia, suponiendo que murió en ese país. Sin embargo, Basadre (1963: 219) señala que murió ahogado en Arica en el maremoto de 1868. Pero, por comunicación oral de parte de viejos iquiqueños, se me ha señalado que murió en Iquique en esas mismas circunstancias, incluso, dicen, su muerte se debió a que regresó a su casa en el barrio de La Puntilla, el más afectado por el maremoto, a buscar algo y no regresó más, mientras sus amigos y vecinos corrieron a refugiarse en el Cerro La Cruz. Si don Guillermo Billinghurst hijo, llegó con su familia aproximadamente a la edad de 8 años a Iquique, significa que fue en 1859, es decir mucho antes del maremoto que mató a su padre.

Según el columnista del diario La Estrella de Iquique, señor Braulio Olavarría Olmedo, en un suplemento especial del 13 de agosto de 1968, a cien años del gran maremoto, señala:

“La puntilla fue el sector más perjudicado. Casas de muralla sólida, de una vara de espesor, como las que poseían las familias Billinghurst, Gildemeister, Schrade y Santa María, por ejemplo, se derrumbaron como cartones ante el embate marítimo.

Las viviendas de un piso fueron aplastadas bajo el peso de las olas y tanto ellas como los numerosos almacenes de salitre, carbón, maderas y otros productos, desaparecieron por encanto”.

“Hubo una persona que se negó a huir, confiando en la solidez de su residencia, cerrando todas sus puertas y obligando a sus familiares a quedarse dentro. Fue don Guillermo Billinghurst, antiguo vecino y padre del homónimo ex presidente del Perú e historiador. Este último se hallaba ausente de Iquique”.

Viendo que todo escape era vano, pues las aguas invadían ya los balcones del segundo piso, los Billinghurst se entregaron resignados a su horrible suerte. Arrodillados imploraron misericordia divina.

El edificio se hundió al acometerle una voluminosa columna de agua y las olas, sin detenerse, llevaban en sus crestas los cuerpos de la desgracia de la familia, convertidos en tristes despojos de tan macabra muerte.

Sólo salvaron la cuñada del señor Billinghurst y una sobrina de éste, quienes fueron auxiliadas por un valeroso sirviente chino que logró mantenerlas asidas a un gran tronco de madera que flotaba sobre el agitado océano, a más de cien metros de la playa.

Basados en el testamento de don Alfonso Ugarte, sabemos que para el inicio de la guerra del Pacífico en Tarapacá (noviembre de 1879), existía el hermano menor de don Guillermo Billinghurst Angulo, Roberto.

La información de la llegada de don Guillermo y su familia a Iquique, la obtenemos indirectamente de su partida matrimonial, realizado en Iquique un 15 de abril de 1879 con la señorita María Emilia Rodríguez Prieto, de 20 años de edad. Don Guillermo declara tener 30 años de edad, ser natural de Arica, 22 años vecino de esta parroquia (Nuestra Señora de la Concepción de Iquique). Se calificó católico e hijo legítimo de Guillermo Billinghurst y Belisaria Angulo, ambos ya finados. Doña Belisaria murió un 20 de febrero de 1866 y sus restos descansan en el cementerio N°1 de Iquique. Este es otro indicador que inclina el argumento sobre la posibilidad de que don Guillermo padre haya muerto ahogado en Iquique y no en Arica, como señala Basadre.

Respecto de la esposa de don Guillermo, existe una curiosa controversia descubierta por don Hernán Castro Moller, pues ella aparece siempre con su segundo apellido Prieto, sin embargo su madre tiene apellido Cañipa.

Ella declara ser hija legítima de don Eduardo Rodríguez y doña María Cañipa. Recordemos que el linaje Cañipa corresponde a uno de los más importantes Caciques aymaras de la Colonia al interior de Arica.

Cabe observar que al momento de contraer matrimonio se aproximaba la guerra del Pacífico, sin embargo entre sus testigos de boda tuvo a ilustres personajes peruanos (como don Juan Vernal y Castro, propietario de las salitreras Cala Cala y Rosario de Huara), ingleses (como Máximo Rosenstock y Francisco J. Eck), y chilenos (como David Mac Iver, quien será diputado por Constitución). Para entonces Don Guillermo ya era diputado por Iquique.

Don Guillermo se educó en Valparaíso en el Colegio inglés Goldfinch y Bluhm, y posteriormente partió a Buenos Aires para completar su educación, pero la muerte de su padre frustra esta misión, por tanto, no logra tomar un contacto más permanente con su familia argentina, en especial con su tío Mariano. En este punto quisiéramos hacer una breve digresión, a propósito de la sabida adscripción masónica de este personaje. Don Guillermo fue fundador, en palabras de Fray k. Brito (López Loayza; 1907: 238) “del Ateneo, círculo científico y literario”, donde expuso varias de sus principales obras (Vgr. “Estudio sobre la Jeografía de Tarapacá”, “La condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá” y “Legislación sobre salitre y bórax”); posteriormente en la década de los años veinte y treinta del siglo siguiente, funcionó en la que fuera casa de la familia Billinghurst, en la calle Billinghurst, el “Ateneo Obrero”, una agrupación teatral de inspiración anarquista, dirigida por el profesor Eulogio Larraín. El nombre “Ateneo” es de conocida preferencia masónica. Recordemos que en Iquique funcionó desde 1875 una logia masónica dependiente del Gran Oriente del Perú, llamada “Fraternidad y progreso N° 28”. También hubo otra denominada “Pioneer N° 643” dependiente del Gran Oriente de Escocia.

En el colegio Goldfinch y Bluhm conoce al héroe peruano Alfonso Ugarte Vernal, iquiqueño, quien como sabemos morirá en la batalla del Morro de Arica un 7 de junio de 1880. La amistad entre ambos, será incondicional como aquellas que Billinghurst sabe crear. En el diario La Patria del 21 de junio de 1880, señala de su amigo:

“El último acto de la corta, pero interesante carrera del Alfonso Ugarte, revela de cuánto era capaz esa alma verdaderamente grande. Acosado por innumerables enemigos, vencido ya en la cumbre del Morro histórico; presenciando la mutilación de los caídos, la profanación de esas reliquias sagradas del heroísmo, quiso sustraerse a las manos enemigas, y clavando las espuelas en los ijares de su caballo, se lanzó al espacio, desde aquella inmensa altura, para caer despedazado sobre las rocas de la orilla del mar.”

La educación en Valparaíso fue una experiencia que le sirvió para vincularse a chilenos del centro que después le permitirán alcanzar acuerdos políticos muy relevantes entre Chile y Perú, especialmente cuando Billinghurst estuvo en la vicepresidencia de su país.

La amistad con Alfonso Ugarte fue fundamental para su temprana incorporación a la política. Recordemos que en enero de 1876 se organizó en Iquique un Consejo Departamental, cuyo alcalde fue Don Antonio Gutiérrez de la Fuente, y un Consejo Provincial, cuyo alcalde fue precisamente Don Alfonso Ugarte. Billinghurst también llegaría a la alcaldía, pero su condición de diputado por Tarapacá le permitió acceder a los círculos del poder en Perú, incluso mientras residía en un Iquique bajo soberanía chilena.

Al establecer su residencia en Iquique, más allá de sus intereses económicos en esta región, le permitió a Billinghurst desempeñarse como cónsul de su país en el puerto grande, pero por sobre todo ser la principal figura peruana para los tarapaqueños de esa nacionalidad que, además

de ser la segunda población más numerosa de la provincia, comenzaron a ver y sentir desde el inicio del nuevo siglo una incómoda situación legal hacia la segunda mitad del siglo XX, transformándose en una abierta xenofobia.

La sociedad que hizo su padre con la casa inglesa Campbel Outram le permitió, después de un largo pleito legal de una importante suma de dinero (veinte mil libras esterlinas), llevado adelante por el abogado chileno Carlos Walker Martínez hacia 1889, consolidar su fortuna, que será acrecentada por el posterior fallecimiento de sus hermanos Roberto y Celia. Esta fortuna fue fundamental para que don Guillermo lograra penetrar a la férrea oligarquía limeña de la época que dominaba la política y economía peruanas.

De igual modo, fue esencial para que pudiera organizar una de las más completas y valiosas bibliotecas personales de todo el litoral del pacífico sur en el siglo XIX. Y, además, le permitió dedicarse a la investigación, a escribir y editar sus libros, al periodismo, a la filantropía y a realizar otros negocios, especialmente salitreros, que hicieron de él un personaje de su época.

EL INTELLECTUAL

Iquique y Tarapacá le deben sus estudios sobre agricultura, ferrocarriles, agua potable, salitre, etc., que hasta nuestros días son consultados por especialistas, pero especialmente por historiadores. De Iquique, Billinghurst señala:

“fue erigido en puerto mayor por decreto del 26 de junio de 1855, atendiendo, según dice el decreto, a que la explotación del salitre debe ser protegida eficazmente por el Gobierno, por el gran incremento que de ella debe resultar a la riqueza nacional. Por la ley del 23 de febrero de 1875, se elevó a Iquique al rango de capital de la provincia litoral de Tarapacá. Erigida la provincia litoral en departamento, y dividida en provincias, la de Iquique y la de Tarapacá, por la ley del 17 de agosto de 1878, se designó a Iquique no sólo capital de la provincia de su nombre, sino también, como capital del nuevo departamento.” (1893:3).

Dejó una Historia de Tarapacá sin editar.

Cuando los geógrafos se preguntan por las características físicas de Tarapacá, no pueden ignorar a Billinghurst, tampoco quienes estudian el potencial agrícola e hídrico de la región, pues los ferrocarriles, el bórax y por cierto el salitre, fueron temas recurrentes en sus escritos. Sus principales libros fueron:

- 1878 Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre. Valparaíso
- 1878 Compendio de la legislación municipal del Perú 1873-77. Iquique
- 1880 Alfonso Ugarte, corona fúnebre. Lima
- 1880 Reconocimiento militar del río desaguadero y de la altiplanicie andina. Lima
- 1886 Estudio sobre la geografía de Tarapacá. Santiago
- 1887 El abastecimiento del agua potable para el puerto de Iquique. Lima
- 1888 La condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá. Santiago
- 1889 Los capitales salitreros de Tarapacá. Santiago
- 1893 La irrigación de Tarapacá. Santiago
- 1903 La legislación sobre salitre y bórax. Santiago
- 1915 El presidente Billinghurst la Nación Santiago

Observemos ahora su currículum político: acompaña a Piérola en la expedición del Talismán, en la revuelta de Yacango y en la aventura del Huáscar (1877), diputado por Iquique (1878), participó en la guerra del Pacífico como estratega, coronel de reserva y jefe de estado

mayor (1880-1883), vicepresidente de la República (1895), senador por Tacna y presidente del Congreso (1896), su fracasada postulación presidencial (1898), se retira de la política en 1899, regresando a ésta en 1903 con la alcaldía de Lima (1909), presidente de la República (1912), derrocado por un golpe militar (1914), muere en el destierro (1915), es repatriado a Lima (1916). Su curriculum político nos da cuenta de que su mayor producción intelectual la realiza en los períodos de ausencia del centro del poder (Lima), es decir cuando estaba radicado en Iquique. Su mejor producción intelectual la realizó desde el término de la guerra del Pacífico hasta su ascensión al cargo de vicepresidente de la República (entre 1883 y 1894). En Iquique, además, participó en la fundación del periódico La Industria, donde escribió importantes artículos periodísticos.

Si bien publica importantes documentos en momentos de crisis, como su estudio sobre el río desaguadero y la altiplanicie andina, en plena guerra del Pacífico, o su programa de gobierno y su llamando a la Nación una vez derrocado, su producción intelectual más profunda la realiza en la tranquilidad de su hogar iquiqueño o piqueño. Empero, su espíritu aventurero e idealista recibido de familia, le ponía una y otra vez en el escenario de la política contingente. Posiblemente, la alcaldía de Lima es el lugar desde donde pudo desarrollar con mayor claridad sus ideas sociales más que desde el parlamento y la presidencia de la República.

Fue el primero en hacer un análisis económico sobre la industria salitrera, adelantando una importante hipótesis sobre la importancia del capital inglés. Hipótesis que recoge primero Roberto Hernández (El salitre. Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación), después profundizada por Hernán Ramírez Necochea (Balmaceda y la contrarrevolución de 1891) y posteriormente discutida por Harold Blakemore (Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North), marcando un capítulo fundamental en la historiografía chilena en general y del salitre en particular.

Respecto de los libros escritos por Billinghurst, podemos destacar a los menos dos: La condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá, editado en 1887 por la imprenta El Progreso de Santiago; y Los capitales salitreros de Tarapacá o la cuestión salitrera, editado en 1889.

El primero de estos libros demuestra la temprana preocupación de Billinghurst por sus compatriotas en la provincia anexada, especialmente de aquellos nacidos en Tarapacá, los tarapaqueños que vivirán, dos décadas después de escrito su libro, la más dolorosa de las repatriaciones, puesto que sólo ellos debieron desarraigarse de su suelo natal, ver divididas a sus familias, perdidas sus propiedades y, por haber vivido en un sociedad chilenezante, llegaron con una forma de hablar y de comportarse que les significó una discriminación en el Perú.

En el segundo de los libros, Billinghurst, propone la hipótesis que los capitales chilenos y peruanos, antes de la guerra, eran notoriamente superiores a los capitales británicos, por tanto, se pudo haber explotado el nitrato sin necesidad de haber hipotecado las pampas al capital inglés (parte que fue proporcionado por el Banco Valparaíso). Esta idea del “camino propio”, sin recurrir al capital de un país dominante como Inglaterra en el caso salitrero, llevó a Billinghurst -décadas después- a tener una política antinorteamericana mientras fue gobernante del Perú. Ramírez Necochea recoge esa hipótesis de Billinghurst en su polémica con Blakemore sobre la propiedad del salitre, para demostrar la penetración espúrea del capitalismo inglés en las salitreras de Tarapacá, defendiendo la posición de Balmaceda frente a North.

El último escrito fue un legado para el pueblo peruano, su manifiesto “A la Nación”, escrito en Arica en octubre de 1914, donde expone su punto de vista respecto de los acontecimientos políticos que llevaron al golpe de estado liderado por el coronel Benavides el 4 de febrero de ese mismo año.

EL POLÍTICO

Hacia 1912 en Perú había importantes vientos de cambio, Augusto B. Leguía, un representante de la oligarquía que se caracterizó por un discurso beligerante hacia Chile, debe dejar el poder, y un pierolista -que pronto intentará hacer camino propio- asume la presidencia: Guillermo Billinghurst Angulo. El gobierno de Billinghurst será sólo un paréntesis en la República Oligárquica peruana, pues Leguía no se despedía para siempre del poder. Volverá para iniciar su famoso oncenio, basado en un discurso aún más beligerante y reivindicativo, y lo hará además con la influencia norteamericana en la economía del Perú.

A Leguía y Billinghurst los unían tres factores comunes: el haber estudiado en Valparaíso, el provincianismo y ser autodidactas, pero nada más. Si bien el civilismo y el partido Demócrata se unieron para llegar al poder bajo la sombra de Piérola, expresaban posiciones políticas contrapuestas. Billinghurst era un hombre de riqueza pero no un oligarca, su patriotismo no era patrioterismo, tal como podría distinguirse en Chile -en esa época- a un Arturo Alessandri de un Ladislao Errázuriz. Es un autodidacta, pero es un intelectual de nota, como lo demuestra su nutrida producción académica, especialmente sobre Tarapacá y los capitales salitreros. Posiblemente su visión de mundo estaba lejos de ser compartida por los grupos de poder peruanos de su tiempo. No fueron ellos los equivocados en sus críticas a Billinghurst, sino éste quien estuvo en el lugar equivocado y en el momento menos adecuado, aprovechando un espacio intersticial en la política peruana para llegar al palacio de gobierno. Un ejemplo de su equivocada ubicación fue la oleada de huelgas obreras que generó su gestión, después de haber sido ese sector el que le llevó al poder: había elevado las expectativas de éstos más allá de lo razonable para una sociedad oligárquica.

Bien valen para este estudio un par de palabras sobre el protocolo Billinghurst-Latorre. Un 9 de abril de 1889 fue firmado el primer Memorandum entre el vicepresidente Billinghurst y el ministro de relaciones exteriores Raimundo Silva Cruz de Chile; posteriormente seguirá las negociaciones su sucesor Juan José Latorre. Este proyecto pretendía definir las características de los votantes en el plebiscito que mencionaba el tratado de Ancón, las características del voto, los plazos de entrega del territorio y de la indemnización correspondiente, las comisiones o mesas inscriptoras, etc. Proponía a la reina regente de España como árbitro. El senado chileno lo aprobó en agosto de 1898, pero la cámara de diputados lo rechazó ya en 1901. Sin duda, el tratado con Argentina de septiembre de 1898 fue decisivo en el cambio de postura frente al protocolo por la parte chilena.

Este posible acuerdo directo entre ambos países fue celebrado en Perú, produciendo incluso gran poesía popular al respecto. Aún no se entraba a la etapa de la chilenización violenta en Tacna y Arica, menos aún en Tarapacá. Un arreglo a esas alturas hubiese significado un ahorro fundamental de recursos humanos y económicos para Perú y Chile, pero sobre todo un ahorro de odiosidades que todavía tienen un costo. Aún no se pueden aprobar las convenciones de Lima, porque la opinión pública peruana, con los ex- plebiscitarios a la cabeza, guarda resentimientos nacidos del conflicto de soberanía especialmente entre 1900 y 1929.

La incertidumbre de perder en el plebiscito llevó a la Cámara a postergarlo, a pesar que se sabía hacia 1901 que Arica tenía suficiente población chilena como para ganarlo en esa localidad, mientras Tacna era notoriamente peruana.

Después de Errázuriz Echaurren, los presidentes chilenos de la República Parlamentaria se caracterizarán por postergar el plebiscito, como decía Alberto Edwards para estos mandatarios “parecía prudente dejar de lado todo lo que pudiera perturbar o dividir”. Con el agotamiento de la República Parlamentaria en Chile, “la fronda aristocrática” según Edwards, y el agotamiento del Régimen Oligárquico en Perú, se pudo llegar a un acuerdo definitivo entre ambos países, sin que los parlamentos lo abortaran en su fase final.

El breve gobierno de Billinghurst no tuvo problemas de violencia como los que se vivieron en 1911 o les que se vivirán en 1918. Al revés, por la proximidad del presidente con sectores obreros, alentó la confraternidad peruano-chilena a través de misiones. Una misión liderada por

Victor A. Pujazon fue recibida por Billinghurst en las fiestas patrias peruanas de 1913. Esto le valió, según Basadre, “recibir acerbas críticas de los sectores conservadores ultranacionalistas” (1960: 242).

Billinghurst en Tarapacá formó parte de Juntas Administradoras de Liceos, (como vimos en el capítulo-año 1907), por tanto, estaba al día del desarrollo educacional chileno en la provincia. Sus ideas se pueden resumir en la siguiente propuesta “que el pueblo sea ignorante sólo tienen la culpa aquellos que, por falta de patriotismo, no hicieron del Perú una sola escuela cuyos linderos fueran sus fronteras.” Irónicamente Basadre señala que Billinghurst en el poder tampoco pudo “hacer del Perú una sola”(1960: 253).

Este tarapaqueño era demasiado incómodo para la oligarquía peruana, para los intereses norteamericanos en dicho país, para los sectores nacionalistas y para las fuerzas armadas, por lo tanto, no fue extraño el golpe de Estado -encabezado por el coronel Oscar Benavides- que le derribó. Ernesto Yepes explica de este modo la caída de Billinghurst:

“Para derrumbar a Billinghurst, la burguesía agro-exportadora hubo de recurrir nuevamente al ejército. A un ejército que había afanosamente buscado despolitizar. La burocratización del ejército había costado al civilismo destinar un 25% del presupuesto nacional a gastos militares. Billinghurst, con el razonamiento muy simple de que más provechoso que comprar un costoso armamento era alimentar, vestir y dar mejor vivienda a aquellos que con sus vidas iban a luchar por la defensa del país, redujo la asignación de gastos militares a un 21% y amenazó con reducirlo aún más. éstos y otros cargos, como el recelo que despertó su actitud frente a Chile en momentos en que se debatía el problema de Tacna y Arica, dieron pábulo para que el ejército fuera fácil de las ofertas de la clase dominante y del malestar del capital imperialista” (s.a.:153).

De tal modo el ejército tenía motivos para actuar en contra de un presidente que prefería la educación a las armas, la negociación a la guerra. La burguesía agroexportadora según Yepes, la oligarquía en definitiva, recibió con júbilo el golpe de estado del 4 de febrero de 1914.

También le era incómodo al capital norteamericano, el propio Yepes señala:

“La legislación introducida por Billinghurst, sus intentos de modificar el amarrado sistema electoral, junto con la libertad de movimiento que hasta ese momento las masas no habían tenido, habían llevado al representante de la Peruvian Corporation en el Perú, a señalar que la clase trabajadora se encontraba en estado de insatisfacción y que la del Perú era una situación peligrosa. Según él, el Presidente Billinghurst no era garantía clara para la comunidad de negocios.”

Con Leguía las cosas volverían “a la normalidad” y el paréntesis progresista de Billinghurst quedaría bajo el manto del olvido. El oncenio de Leguía durará hasta agotar al modelo agroexportador, y a partir de ese momento permitir recién al Perú retomar la senda de las reformas sociales, pero ahora será otro tipo de líder que plantee la reivindicación social, ahora siempre desde la oposición, ahora siempre desde el discurso contestatario y no desde el programa de gobierno, serán Haya de la Torre y Mariátegui.

EL EXILIO Y ALESSANDRI

El derrocado presidente parte al exilio y, por cierto, elige a Chile, volviendo a la ciudad que le vio nacer, Arica, desde donde hace el llamado a la Nación. Los temores del Régimen de facto no se hacen esperar, suponiendo que Billinghurst intentará una oposición desde “las cautivas”, es acusado junto a Augusto Durand de conspirar contra el gobierno. Empero, la vida se apagaba para el tarapaqueño, muriendo en el oasis de Pica, un reducto de peruanidad tarapaqueña.

En 1915 Billinghurst se encuentra en Tarapacá, el mismo año en que emerge en toda su magnitud la figura de Arturo Alessandri Palma, quien también se traslada a esta provincia para disputarle el escaño senatorial a Arturo del Río, el entonces cacique de Tarapacá. Alessandri

tenía una alta opinión de Billinghurst, a quien denominaba “amigo de Chile”. Sin embargo, esos serán los últimos días del ex presidente peruano. Posiblemente esta admiración de Alessandri por Billinghurst le llevaron a buscar un acuerdo definitivo con Augusto B. Leguía, que se tradujo en el tratado de 1929 que terminó firmando su sucesor, el presidente Carlos Ibáñez del Campo. Alessandri también se enfrentaba a escala nacional con un Régimen Oligárquico, con la “fronda aristocrática” como diría Alberto Edwards, al parecer Chile estaba mejor preparado para el cambio que Perú. Billinghurst estaba demasiado adelantado a su tiempo y a su pueblo, quizás por sus vínculos con este país, porque sus temporalidades eran en cierta forma chilenas. Ello será también motivo de crítica del militarismo peruano a don Guillermo. En sus memorias Alessandri le denomina “amigo de Chile”, demasiado halago para el patriotismo peruano, quizás algo similar le sucedió a Carlos Vicuña con el patriotismo chileno. Desde su triunfo en Tarapacá, Alessandri se transforma en un líder carismático, objeto de culto popular, adquiriendo a modo de insignia el nombre de El León de Tarapacá, algo similar aconteció con Billinghurst el “pan grande”, protector de los desposeídos peruanos.

Billinghurst, a pesar de ser autodidacta, fue un intelectual más profundo que Alessandri, pero políticamente menos exitoso que éste, a pesar que Jorge Basadre le acusa de demagogo, tal cual lo hiciera Ricardo Donoso con Alessandri.

Billinghurst fue finalmente un perdedor y la historia implacable o los implacables historiadores le ocultaron sutilmente, le pusieron una breve corona de laureles por sus obras y lo guardaron en una estantería de una olvidada biblioteca. El triunfador en Perú fue Augusto B. Leguía, después de Billinghurst gobernó continuamente hasta terminar en la cárcel.

Alessandri llega a Iquique un domingo 24 de enero de 1915 y Billinghurst muere un 28 de junio de ese año, el 20 de septiembre de 1916 sus restos fueron repatriados a Lima, mientras tanto –un año y tres meses- descansó en el pequeño mausoleo familiar del cementerio N° 1 de Iquique donde está sepultada su madre.

Como a todo héroe muerto, la oligarquía peruana le organizó una corona fúnebre y le otorgó honores de jefe de Estado, también lo hizo la oligarquía chilena, al momento de la repatriación de sus restos, a pesar que no existían relaciones diplomáticas entre ambos países, incluso el obispo de Tarapacá, y el futuro primer cardenal de Chile, monseñor José María Caro, ofició la misa en la catedral de Iquique. Quizás la presencia de líderes obreros como Primitivo Ajagan, chileno, en su sepultación en Lima le pudo satisfacer al presidente Billinghurst, quien llegó a la primera magistratura apoyado por los sectores populares peruanos, los que pudieron soñar junto a él –tal vez demasiado temprano para el Perú- con una sociedad más democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Blakemore, Harold. Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North. Editorial Andrés Bello; Santiago, 1977.
- Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú. Editorial Universitaria; Lima, 1963.
- Peruanos del siglo XX. Ed. Rikchay, Lima, 1981.
- Billinghurst, Guillermo. El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique. Imp. La Industria; Iquique, 1983.
- Cutolo, Vicente O. Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930). Editorial Elche; Buenos Aires, 1969.
- Fernández de Burzaco, Hugo. Aportes biogenealógicos para un Padrón de habitantes del río de la Plata; Buenos Aires, 1986.
- Figuroa, Virgilio. Diccionario histórico y biográfico de Chile. Imprenta La Ilustración; Santiago, 1925.
- Haya de La Torre, V. Raúl. Treinta años de Aprismo. F.C.E.; México, 1956.
- Lecaros, Fernando. La guerra con Chile en sus documentos. Ediciones Rikchay; Lima, 1983.
- Mariátegui, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editorial Minerva; Lima, 1928.

- Milla Batres, Carlos. Diccionario histórico y biográfico del Perú. Editorial Milla. Barthes; Lima, 1986.
- Santillán, Diego de. Gran Enciclopedia Argentina. Edi. Soc. Anon. Editores; Buenos Aires, 1956.
- Tauro, Alberto. Enciclopedia ilustrada del Perú. Editorial Peisa; Lima, 1987.
- Ugarte Yávar, Juan. Iquique. Recopilación histórica, comercial y social.
- Yepes del Castillo, Ernesto. El desarrollo peruano en las primeras décadas del siglo XX; En: Nueva Historia General del Perú. s/a Editorial Mosca. Azul, Lima Zig-ZagN° 392. 24/agosto, 1912.

Fuentes:

- . • Diario El Tarapacá de Iquique
- . • Revista Caras y Caretas de Iquique- Don Hernán Castro. Moller
- . • Entrevista Familia Billinghurst, Lima, Perú.

NOTAS

- * Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: sergio.gonzalez@unap.cl.